



BIGHORN
por Jordi Armengol Carner

Cero

"...time to rock the road and tell the story
of the jelly rollin' dirty boots are on..."
sonic youth

Lo ha hecho. Cheryl finalmente lo ha hecho. Jamás la hubiera creído capaz de hacerlo. Se los ha cargado a los dos. Con una recortada.

Entró en casa y empezó a disparar. Mamá estaba en la cocina. Sus vísceras se desparramaron por los blancos armarios y por la pica de mármol. Papá leía el periódico en el comedor y se levantó al oír los disparos en la cocina. Corrió a la escalera a por su 38, pero Cheryl sabía dónde la guardaba y le esperaba allí.

Yo acababa de encender la cadena. Cheryl subió a su habitación y metió lo que necesitaba en una bolsa de deporte verde. Luego entró en la mía y apuntándome con la escopeta me obligó a acompañarla, mientras en el tocadiscos, Alice in Chains coreaban "Down in a hole and I don't know if I can be saved."

Cheryl me llevó por el jardín a empujones hasta un Ford rojo que estaba aparcado delante de casa. Había un tipo dentro. Mi hermana me hizo subir con un golpe de culata en la espalda. El tipo arrancó el coche dejando medio neumático en el asfalto y no pude evitar contemplar la casa de mis padres por última vez.

Uno

"...I was dressed for success,
a success that never comes..."
pavement

Hoy es siete de Abril. Mil novecientos noventa y cuatro. Alrededor de las cinco de la tarde, el Ford sale de la autopista y Cheryl se aclara la garganta. El tipo que conduce la mira y sonríe. Cheryl le llama Idaho. Mientras le pone la mano en la rodilla, y conduce con la otra, mi hermana baja la tapa de la guantera y saca una automática de ella, para luego guardarla en el bolsillo de su chaqueta. Dice que la recortada llama demasiado la atención.

El tipo me mira por el retrovisor y me pregunta si sé conducir. Trago saliva y no llego a responderle. Hay algo en él que me produce una mala sensación. El coche se detiene. Los dos bajan de él. Idaho abre la puerta de atrás y me agarra por el cuello de la cazadora. Me arranca del asiento y me saca del coche.



Un puñetazo que no veo ni venir me lanza de morros contra la carrocería del Ford. Siento cómo la sangre empieza a brotar por la nariz e intento detenerla con la mano. El dolor es insoportable. " ¡Maldito mocoso! " me grita, " ¡Cuando te pregunte me vas a contestar! " Su bota derecha se clava en mis costillas. Siento cómo algo cede. Cheryl le agarra del brazo y sé que me salva de una buena paliza. El tipo está loco. Una maldita bestia.

Levanto la cabeza ligeramente y veo cómo Cheryl se lo lleva al otro lado del coche y le grita algo sobre que soy su hermano o algo así y luego el tipo aparece detrás de mí y me vuelve a agarrar de la cazadora. Me echa dentro del coche de un empujón y no me muevo ni tan siquiera cuando suben los dos al Ford otra vez, ni cuando vuelve a arrancar, derrapando, ni cuando mi hermana me dice algo de que me lo tome con calma o que me va a partir la cara. Y no capto bien si lo va a hacer ella o el animal de al lado. Me limito a afirmar con la cabeza.

Estoy un rato echado en el sillón de atrás aguantando un pañuelo de papel para detener la hemorragia de la nariz. El costado izquierdo duele. Flying Saucer Attack no deja de sonar en el cassette del coche. Recuerdo la canción. Recuerdo una película en la que la oí por primera vez. Y empiezo a paranoiar. Y todo me da vueltas y creo ver platillos volantes en el cielo y todo se vuelve oscuro.

Cuando la oscuridad se va, veo a Cheryl echada sobre mí. El gigante está detrás suyo, mirándome a través de las gafas de sol. Termina su cigarrillo y lo tira al suelo y mi hermana me da agua y sabe como una bendición. "Vamos, Doug." Me susurra mi hermana suavemente, " Ya estás bien. Sólo te has desmayado " mientras me ayuda a reincorporarme. Idaho me mira mientras vuelve al coche y pasa cerca de mí. Se sienta dentro, cierra la puerta y enciende otro cigarrillo mientras los Flying Saucer vuelven a sonar. Le pregunto a mi hermana qué es todo esto y no me responde. Me ayuda a levantarme del suelo. Me mira fijamente a los ojos y me pide que confíe en ella. Yo la miro y asiento con la cabeza. Al fin y al cabo es mi hermana. Idaho enciende el motor del Ford y Cheryl me lleva de vuelta al coche.

Dos

"...fuck armageddon...this is hell..."
bad religion

Son las ocho de la tarde y Cheryl come un Twix y me mira por el retrovisor mientras se arregla el pelo y se lo sujeta con las gafas de sol. Idaho apaga un nuevo cigarrillo en el cenicero y pasamos por delante de un gran cartel rojo, amarillo y azul. Idaho mira a Cheryl y baja el volumen del cassette. " Ya llegamos " le dice mientras ella se recoge el cabello en una cola y vuelve a ponerse las gafas de sol. Después cabecea hacia mí y me dice que " Tendremos muy poco tiempo una vez empiece todo " y vuelve a cabecear hacia delante para mirarme por el retrovisor. " Tú te quedas en el coche y lo



tendrás a punto para cuando salgamos. El tipo que encontramos en Casper tenía las llaves de este motel. "

Idaho me mira por el rabillo del ojo y cabecea hacia mí, y trago saliva y se me erizan los pelos de la nuca cuando fija su mirada en mí. " Te voy a dejar una automática pero no la usarás. " me dice el gigante mientras vuelve a cabecear hacia la carretera. Yo le respondo " No la sé usar ", sin arriesgar.

" Doug, tienes que estar atento. No enseñes el arma a nadie si no es cuestión de vida o muerte. Y sobre todo ten preparado el coche para cuando salgamos. No podremos perder ni un minuto." Asiento con la cabeza a mi hermana otra vez mientras Idaho sigue mirándome en silencio, y llegamos al motel del cartel de la carretera y el cielo está oscuro y no puedo ver ninguna estrella, ni siquiera la luna. Sólo mi cara reflejada en el cristal de la ventanilla.

Los dos salen del coche cuando aparcamos. Cheryl está nerviosa. Enfunda sus manos en unos guantes de cuero usados mientras Idaho abre el maletero. Me escurro entre las butacas delanteras y me siento al volante. Pongo la mano sobre la palanca del cambio y miro las llaves que cuelgan del contacto que aún se mueven. Cheryl abraza a Idaho y se besan. Él le da algo y mi hermana lo esconde dentro de su chaqueta. Miro el reloj. Son las ocho y cinco. Los dos se alejan del coche y se dirigen a la puerta del motel. Cheryl se gira un momento y cabecea hacia mí, sonriendo. El gigante anda delante suyo con una bolsa de deporte colgada a la espalda. Suben las escaleras y les pierdo de vista cuando atraviesan la puerta del motel y enciendo la radio. Busco entre las emisoras y reconozco los gritos de Kurt Cobain. Me giro para mirar un coche que aparca junto al nuestro y escondo la automática debajo de la chaqueta. Dos chicas que parecen estudiantes bajan de él y suben después las escaleras del motel. La canción de Nirvana termina y empieza un tema de Green Day.

Cinco o seis minutos después, una GMC de color verde aparca al otro lado del aparcamiento. Quizá no me hubiese fijado en ella, pero es de noche y lleva los faros apagados. Busco la automática bajo mi cazadora y siento el frío metal y me tranquilizo un poco. Dentro de la GMC parece haber un tipo y no se decide a bajar. Empiezo a ponerme realmente nervioso al cabo de un par de minutos. Sé que no debería bajar del coche pero no lo puedo evitar. Quizá sean imaginaciones mías pero no sé qué demonios está sucediendo.

Apago el cassette en medio de un tema de Sonic Youth y salgo del Ford con la mayor apariencia de tranquilidad que puedo proyectar, intentando evitar mirar hacia la camioneta. Subo las escaleras del motel y me detengo delante de la puerta. Miro dentro del hall. La sala está vacía. Me giro hacia el coche y vuelvo a bajar las escaleras y esta vez decido echar un vistazo a la GMC. Pero la furgoneta ya no está. Me detengo a mitad de las escaleras y recorro todo el aparcamiento con la mirada y no la veo. Ni en la carretera ni en ninguna parte.



Entro en el coche lentamente y siento el peso de la Glock en el bolsillo. Cierro los ojos al sentarme. Vuelvo a encender el cassette. Oigo una explosión de cristales y un cuerpo sale volando literalmente a través de las puertas del motel. Cae directamente sobre el capó del Ford y salpica el parabrisas con su sangre. Salgo del coche con la automática en las manos y el costado vuelve a dolerme. Por un instante se me nubla la vista. Consigo mantenerme en pié.

Idaho baja por las escaleras mientras mi hermana cruza las puertas del motel tras él. Una enorme mancha roja en su ropa. El tipo del capó aún se mueve y Idaho lo alza por los aires cuando llega hasta él y lo tira al suelo. Mi hermana le apunta directamente a la cabeza con lo que parece una UZI y me grita que entre en el coche.

Me queda claro que no me entero de nada y me meto dentro del Ford cuando Idaho parece reventar la cabeza del tipo de una sola patada. Me digo a mí mismo que no puede ser verdad, que es imposible, y Cheryl entra en el coche por el lado del conductor. El Ford arranca y salimos disparados marcha atrás. Idaho llega corriendo y sube al coche cuando mi hermana lo detiene de un frenazo. Sus ropas están llenas de sangre que todavía resbala por la superficie.

Se gira y me mira y veo que la sangre le sale de la boca. Vuelvo a marearme. El costado duele un infierno y se me vuelve a nublar la vista y las gafas de sol de Idaho son lo último que recuerdo ver. Y creo volver a oír el tema de los Flying Saucer Attack cuando todo se desvanece.

Tres

"...life's like a mayonnaise soda,
and life's like space without room..."
lou reed

Huelo lejía. El hedor es insoportable y decido levantarme del suelo, aunque la cabeza no para de darme vueltas. Decenas de tambores me machacan el cráneo sin parar. Tengo la garganta seca y la nariz empieza a doler de verdad. La lejía es insoportable y abro los ojos y no veo una mierda. Me digo a mí mismo que me he vuelto ciego o que estoy en la oscuridad. Ando lentamente intentando no tropezar con nada. Consigo encontrar una pared. Finalmente una puerta. Al abrirla se traba con el con el suelo, y tengo que hacer fuerza para salir de la habitación. Al otro lado, la luz me daña los ojos. Los cubro con las manos.

Cuando consigo adaptarme, Idaho está sentado sobre una mesa de madera, con una recortada en su mano derecha. Está de cara a una ventana y ojea algo que parece ser un billetero o una cartera. Cabecea hacia mí y sonrío, mientras tira su cigarrillo al suelo. " Bienvenido al infierno de los vivos, Doug. "



Asiento con la cabeza mientras no dejo de mirarle fijamente. El monstruo que casi me abre la cabeza contra el coche y que reventó al tipo del motel. " ¿Dónde está mi hermana? " El gigante vuelve la cabeza en dirección a la ventana. " De compras ".

Lentamente me acerco a una silla de madera hecha polvo y me siento en ella. La habitación está vacía excepto por algunos muebles destrozados. Las paredes agrietadas. Papel de decorar colgando. Las ventanas, la mitad sin cristales y el resto medio destrozadas. En el exterior puedo ver solamente una carretera. El resto es desierto. " ¿ Qué tienes tú que ver con mi hermana ? " Le pregunto a Idaho. Durante unos instantes parece como si no me hubiera oído. Se toma su tiempo. Sigue mirando por la ventana sin inmutarse. Cuando estoy a punto de repetirle la pregunta por fin me responde. " Me la tiro cada noche " Se ríe sarcásticamente mientras se levanta de la mesa y se aproxima a la ventana. Le contemplo mientras se apoya con el pié en el marco medio carcomido y mira hacia la carretera dándome la espalda, con la recortada todavía en la mano.

Junto a la pared y a un par de metros de la mesa hay un saco de dormir azul y unas mantas sobre el suelo. Me imagino que es aquí donde los dos han pasado la noche. Y junto al saco, la bolsa de deporte. " ¿Qué pinto yo en todo esto? "

Ni siquiera me mira cuando me responde. " Pregúntaselo a tu hermana. Fue ella quien se empeñó en que vinieras con nosotros. " Una bocanada de viento le levanta ligeramente el abrigo y puedo ver que en el cinturón lleva la Glock que me dio en el motel. Estoy a punto de volver a preguntarle cuando cabeceo hacia mí ligeramente y me mira por el rabillo del ojo, como perdonándome la vida. " Cheryl y yo nos conocimos hace un par de meses en un psiquiátrico de Cheyenne. Nos fuimos de allí y nos casamos. " Me deja mudo. Helado. Por poco me caigo de la silla. No me atrevo ni a preguntarle qué hacía él en el manicomio. " Decidió dejarlo todo y venirse conmigo. Dice que para ella es una liberación. " Reconozco el término que usa mi hermana para enviar a la mierda todo lo que la oprime. No tengo nada más que decirle. Mi hermana definitivamente es carne de psiquiátrico.

El gigante recoge las gafas de sol de encima de la mesa y se las pone mientras apoya la recortada en el hombro y el viento le mueve el abrigo ligeramente mientras cabecea hacia mí. " Mantente alejado de mí chaval. No te lo repetiré. " Trago saliva mientras Idaho deja el billetero encima de la mesa y sale por lo que antes debía haber sido la entrada principal de la casa. Veo el Ford salir de la carretera y detenerse. Mi hermana sale de su interior. Me levanto de la silla y aún me mareo ligeramente. Me acerco a la ventana y Cheryl sonríe al verme mientras se acerca a Idaho y le besa. Y me doy cuenta de que lo que me ha contado es verdad cuando veo cómo le mira. Mientras me pregunto qué tiene mi hermana en la cabeza, en el cassette del coche The Edge recita Numb en medio de un laberinto de



sonidos y Idaho vuelve a mirarme fijamente. Siento su mirada clavarse en mí a través de sus gafas negras.

Cuando el sol se pone, volvemos a subirnos al Ford y dejamos la casa abandonada. Mi hermana me contó esta tarde toda la historia. Me pidió perdón por cargarse a los viejos. No hacía falta que lo hiciese. Sé que era perfectamente consciente de lo que hacía. Mi hermana se había pasado media vida encerrada en psiquiátricos. Tenía graves problemas de conducta social. Problemas que poco a poco fueron degenerando más hacia la violencia. Todavía recuerdo el día en que les prometió a mis padres que les mataría por lo que le estaban haciendo mientras la subían a una ambulancia atada por todas partes.

Idaho sigue conduciendo incansable durante millas y millas. Nos dirigimos hacia el norte, hacia Sheridan. Mi hermana dice que tiene una amiga allí que quizá nos pueda ayudar. A lo lejos veo los relámpagos de una tormenta.

Cuatro

“...and I don't feel....your pain...”
smashing pumpkins

Ocho de Abril. Mil novecientos noventa y cuatro. Cuando llegamos a Sheridan, diluvia. Jamás en mi vida había visto llover de esta forma. El limpiaparabrisas del Ford va al máximo y aún y así Idaho dice que no ve una mierda y se ve obligado a circular muy despacio. En la primera cabina de teléfonos que encontramos, Idaho detiene el coche. Cheryl sale corriendo en medio de la lluvia. Yo la sigo. En el listín telefónico encontramos la dirección y el teléfono de su amiga. Samantha Dorman. Pero tenemos un pequeño problema: ninguno de nosotros ha estado nunca en Sheridan.

Al volver al coche, una GMC de color verde cruza por delante nuestro. El corazón se me hiela y le cuento a Cheryl lo del aparcamiento del motel. El gigante arranca el Ford tan rápido como puede para no perder la furgoneta de vista. Ni tan siquiera un semáforo en rojo le detiene. La GMC empieza a acelerar y a intentar despistarnos. Idaho se mantiene tras ella como un águila en plena caza. Al atravesar la siguiente travesía empiezo a oír las sirenas. Miro atrás y distingo la luz roja y azul de la policía. Mi hermana esconde la Glock debajo de su chaqueta. Idaho la mira de reojo. “ No es demasiado prudente “. Mi hermana ni tan siquiera le mira al contestarle “ No voy a dejar que te atrapen ahora “.

Idaho detiene el Ford en un callejón. El coche patrulla entra en el callejón y se detiene a pocos metros del Ford. Un solo agente baja de él. Mi hermana está muy nerviosa y la oigo recargar la automática mientras Idaho se quita las gafas de sol y las deja sobre el salpicadero. El poli me mira fijamente al pasar junto al coche y se detiene en la ventanilla de mi hermana. “ Buenos



días " sonrío el agente. " ¿Me deja ver su licencia de conducción por favor? " Idaho saca su licencia del abrigo mientras mira a Cheryl por el rabillo del ojo. Ella ni siquiera ha mirado al poli todavía. Cuando el agente alarga la mano para coger la licencia, mi hermana saca la Glock de la chaqueta y le aprieta la gola con la punta del cañón. " Apártate del coche lentamente si no quieres que decore la pared con tu cerebro hijo de puta ".

El poli se aparta del coche lentamente mientras levanta los brazos. Idaho saca un revolver de la guantera y Cheryl abre la puerta del coche y baja de él. Idaho también baja del coche. Yo les miro desde el asiento de atrás. Cuando el gigante llega hasta él le pone el revolver en la sien y se lo lleva hacia el interior del callejón. " Déjame a mí " le ordena a mi hermana. Cuando Idaho se pierde por el fondo del callejón, mi hermana abre la puerta del Ford y me mira fijamente. " Dame la recortada que tienes debajo del asiento ". No me lo pienso ni una sola vez, aunque no tenía ni la menor idea de que tuviese la recortada debajo de mi trasero. Cheryl casi me la arranca de las manos cuando se la entrego y se va directa hacia el coche patrulla. Se oye un disparo que procede del otro lado del callejón. La lluvia en los cristales me impide ver nada más allá de un par de metros. Al mismo tiempo, mi hermana revienta las dos ruedas delanteras del coche patrulla sin inmutarse lo más mínimo. Idaho aparece corriendo desde el fondo del callejón con el revólver todavía humeando. Cheryl se sube al volante y me pasa la recortada. Apesta a pólvora.

Salimos volando del callejón. Volvemos a meternos en el tráfico del centro de la ciudad. Idaho cabecea hacia mí desde su asiento y me mira mientras se vuelve a poner las gafas de sol. " Vamos a tener que enseñarte a disparar, Doug ". Mi hermana me mira por el espejo del retrovisor con no demasiada buena cara. No parece satisfacerle la decisión pero guarda silencio. A mi se me erizan los pelos de la nuca y el sudor en mi espalda se vuelve helado. Sé que Idaho me acaba de sentenciar.

Cinco

"...ain't found a way to kill me yet..."

alice in chains

Nos detenemos un buen rato en un centro comercial. Mi hermana ha ido a buscar un mapa de la ciudad y Idaho y yo estamos sentado en una pequeña terraza interior. En los altavoces del centro no deja de sonar basura country. Idaho tiene ya dos jarras de cerveza vacías delante suyo. Las engulló como si fueran agua y ya va por la tercera. Lo que más me intriga es su pasión por esas malditas gafas de sol. Le veo cabecear hacia una pequeña tienda y fijar su mirada en ella durante unos instantes. Parece que algo le ha llamado la atención. En el escaparate de la tienda reconozco un póster que se ha puesto de moda por una serie de televisión. Está en todas partes. En él aparece lo que intenta ser una foto de un platillo volante. Y



digo " intenta " porque aunque está bien hecho, y parece real, los platillos volantes no existen. Debajo de él una frase en grandes letras mayúsculas y blancas. " I want to believe ". Cabeceo hacia él y me doy cuenta de que está mirando hacia el otro lado del pasillo, con la misma tranquilidad que sólo hace unos instantes. Quizá me haya equivocado y no estaba mirando el póster.

" ¿ Crees en extraterrestres ? " le pregunto intentando iniciar una conversación. Idaho no me responde. Se limita a dar otro trago a la jarra de cerveza. Aunque una ligera sonrisa parece esbozarse en su cara justo antes de tragar. No estoy seguro de si se está riendo de mí en mi cara.

Veinte minutos después estamos subidos en el Ford otra vez. Idaho conduce mientras mi hermana le guía con un mapa del centro de Sheridan. En pocos minutos llegamos al bloque de apartamentos de la amiga de Cheryl. Idaho se lleva el coche para aparcarlo mientras mi hermana y yo subimos al apartamento de Sam. No ha parado de llover desde que llegamos a esta maldita ciudad. Casi puedo sentir la humedad calándome ya los huesos. El bloque no es una maravilla pero tiene su propio ascensor. No hubiera sido muy agradable subir a pié hasta el piso once. Por lo que dice mi hermana, la chica trabaja de administrativa en una empresa de seguros de la ciudad. Lo que Cheryl no puede asegurar es si su amiga vive sola.

Esperamos en el pasillo delante del apartamento a que llegue Idaho y entonces llamamos al timbre pero parece que nadie contesta. El gigante saca una pequeña barrita de metal de la cartera y la introduce en la cerradura bajo la atenta mirada de mi hermana. Tengo la sensación de que no es la primera vez que estos dos hacen esto. En unos segundos la puerta está abierta y nos introducimos en el apartamento. Esperamos dentro a que llegue la chica. Mi hermana no deja de recordar los viejos tiempos en el instituto. Se pasa así un par de horas. Idaho permanece sentado en una silla junto a la ventana, vigilando el Ford aparcado a un par de manzanas del apartamento. Yo me limito a perderme en la discografía que la chica tiene junto a la cadena. Lo único aprovechable que encuentro es algo de la Velvet Underground.

Idaho grita de repente. Se levanta de su silla y se acerca a la ventana, maldiciendo y mirando a la calle. Me acerco a él y también miro hacia abajo. En la calle hay una GMC aparcada de color verde. Dos tipos bajan de ella y cruzan la calle en dirección a la puerta del bloque de apartamentos. Cheryl tiene la automática en las manos antes de que la vea ni siquiera sacarla del bolsillo. Me mira fijamente. " Idaho, dale tu revólver a mi hermano. "



Seis

"...Your head will collapse. But there's nothing in it
And you'll ask yourself...Where is my mind ..."
the pixies

En un par de minutos mi hermana me enseña cómo usar el revólver. A quitar el seguro y a cambiar la munición. Disparar es muy fácil. Idaho mueve los muebles de la habitación formando una barricada en medio del salón. Después recarga la recortada y se la pasa a Cheryl que no pierde de vista la camioneta en la calle. " ¡No quiero que te metas en medio del fuego cruzado si hay movida! " me grita mi hermana. " ¡Vete a la habitación de atrás y controla la escalera de incendios! ". Cuando desaparezco por la puerta de la otra habitación aún tengo tiempo de verlos besarse como si fuera la última vez y me percató de que lo tenemos muy negro y me pregunto por qué no desaparecemos todos por la escalera de incendios.

Los siguientes minutos son un infierno. No deja de llover y yo estoy sentado en la ventana de la escalera con el revólver en las manos y mirando arriba y abajo desesperadamente, intentando no perder ni un instante de visión de los dos sentidos mientras me quedo como un abrevadero de patos. Cheryl aparece de vez en cuando por la puerta controlando que esté bien y vuelve a desaparecer al cabo de un instante. Ni un ruido. Ni un solo movimiento. Ni siquiera las palomas se acercan a la maldita escalera de incendios. Sólo la lluvia que no deja de golpear los cristales, los truenos que retumban en el cielo y el monótono tráfico de la jodida ciudad.

Entonces le veo. Abajo, en el callejón, un tipo se mueve rápidamente, midiendo cada paso y se desplaza hasta la escalera. Agarro con fuerza el revólver entre mis manos y le quito el seguro. El tipo empieza a ascender por la escalera. Parece que lo hace muy lentamente. No para de llover y casi no alcanzo a verle en medio del laberinto de barras de metal. Con el revólver todavía en la mano, decido salir de la habitación. Voy a buscar a mi hermana. Cuando llego al comedor, Idaho me mira cabreado, escondido detrás de la " trinchera ". Cheryl está apoyada contra la pared que da a la calle, atisbando la calle desde la ventana. Se lleva el dedo a los labios indicándome que permanezca en silencio.

Me acerco a ella y la aviso del tipo en la escalera. Me dice que ocupe su lugar y se va hacia la otra habitación cargando la recortada. Idaho está echado en el suelo, con el hombro apoyado en un pequeño mueble-librería. Lleva la Glock en la mano. Mete la otra mano en el bolsillo interior de su abrigo y saca un paquete de cigarrillos y me ofrece uno. Yo le sonrío y me acerco para cogerlo. En ese momento oigo un ruido procedente de la puerta. Alguien ha introducido algo en la cerradura. Idaho me agarra de la cazadora y me echa en el suelo junto a él. " Como saques la cabeza te la van a volar. No te muevas " me susurra mientras se incorpora y apunta a la puerta con el cañón de su arma. Yo me mantengo echado en el suelo.



Agarro el revólver con fuerza. La adrenalina empieza a hacer su trabajo. El sudor de la espalda está helado.

Mi hermana vuelve a entrar en la sala. Idaho se gira hacia ella y levanta la palma de su mano para que se detenga. La puerta se abre. Cheryl se echa al suelo con la recortada en las manos, detrás de la puerta de la habitación. Idaho se gira rápidamente apuntando a la puerta otra vez y yo trago saliva mientras me coge rampa en la pierna derecha. Un alarido de horror me hace saltar. Mi hermana aparece de detrás de la puerta apuntando a la entrada. Oigo un cuerpo caer y un sonido de metal golpear el suelo. Idaho se queda helado con los ojos abiertos de par en par. Un sonoro " Mierda " escapa de sus labios mientras se levanta del suelo y salta por encima de la pequeña barricada. Yo no me entero de nada y hago esfuerzos por levantarme también con el revólver en la mano y la pierna con un tirón. " Idaho, es Samantha " grita mi hermana. La chica se ha desmayado y el gigante la agarra de la ropa y la arrastra dentro del apartamento cerrando la puerta de una patada. Yo empiezo a recuperarme del tirón muscular de la pierna. Idaho se agacha sobre la chica e intenta reanimarla. " Doug, vete a la cocina y trae un poco de agua " me ordena Cheryl mientras se une a Idaho para ayudar a su amiga. Lleno el vaso y se lo doy a mi hermana, y recuerdo el tipo de la escalera de incendios. Le pregunto a Cheryl. Mi hermana abre los ojos de pare en par mirándome fijamente y comprendo que hemos metido la pata.

Corro hacia la habitación con el revólver en la mano. Atravieso la puerta y el trueno retumba en mis oídos y una luz y algo punzante me atraviesa la pierna cuando veo una silueta iluminada por un relámpago en la ventana. Pierdo el equilibrio con un dolor insoportable y grito. La sangre sale a borbotones. El tipo me apunta con el cañón de su arma y vuelvo a oír un disparo. Cierro los ojos y me cubro la cabeza con los brazos y aprieto los dientes y sé que estoy muerto.

Siete

"...something's wrong, shut the light, heavy thoughts tonight,
and they aren't of Snow White..."

metálica

Cheryl me zarandea el hombro y me pregunta si estoy bien. Abro los ojos lentamente y me doy cuenta de que estar muerto no puede doler así. La pierna está reventada por encima de la rodilla y no dejo de desangrarme. Duele como cien infiernos. Cabeceo hacia la ventana y veo al cabrón que me ha disparado con el pecho reventado. La sangre tiñe de rojo su cara y sus ropas. El olor a pólvora es intenso. La recortada de mi hermana. Idaho está detrás de Cheryl, de pie, y me mira cabreado. " Nos va a joder todo el viaje con esa pierna. Te dije que fueses con cuidado. " Cheryl le pide que se tranquilice y vaya a buscar algo para hacer un torniquete. El gigante se



detiene unos instantes mirando al cadáver. Por su expresión parece reconocerle. Cabecea hacia mi hermana cuando pasa junto a ella al salir de la habitación y susurra un nombre. " Calvin " Cheryl me mira cariñosamente e intenta tranquilizarme, pero la pierna duele como mil infiernos y se me escapan las lágrimas mientras aprieto los puños con rabia intentando resistir el dolor. Recuerdo la canción que sonaba cuando salí de casa de mis padres con mi hermana empujándome y sé que estoy bien jodido y que si termino entero después de todo esto me voy a cargar ese maldito disco.

Idaho vuelve con unas sábanas y mi hermana termina pronto con el torniquete. Unos minutos después consiguen que Sam recobre el conocimiento. Le digo a Idaho que tenemos que desaparecer de aquí ahora que aún podemos y me dice que cierre el pico y sale de la habitación. La lluvia deja progresivamente de golpear contra los cristales y el último trueno se oye muy lejos. La tormenta se está alejando. Idaho vuelve a entrar en la habitación. "Cheryl, vete preparando. Nos largaremos por el ascensor. "

Samantha está consciente pero la pobre no se entera de qué va la misa. Me da pena. Le susurra algo a mi hermana, y tiene que agacharse para poder oír lo que dice. No puedo dejar de fijarme en las largas piernas de la chica. Es realmente guapa. La pierna duele como cien infiernos.

Idaho abre la puerta de la entrada y saca la cabeza para observar el pasillo. Mira a un lado y a otro y desaparece unos instantes más allá de la puerta. Cheryl levanta a Sam del sofá y la cabeza me da vueltas. No es el dolor de la pierna. Tienen que ser esos ojos de color miel. El gigante vuelve a entrar en el apartamento con la Glock en la mano. Le hace una señal a mi hermana y las dos salen por la puerta. Idaho me agarra por la cintura y me carga sobre sus hombros como si fuera un saco de patatas. " Prepárate chaval, todavía no has visto nada ". Trago saliva. La pierna ya duele suficiente.

Ocho

"...I've got to learn to stop myself from falling..."
catherine wheel

El ascensor no funciona. Cheryl dice que son casi las nueve de la noche. A Idaho parece no gustarle en absoluto bajar por las escaleras pero no nos queda más remedio. Sigo encima de su hombro cuando bajamos escaleras abajo. Tengo la sensación de que en cualquier momento me va a tirar por el hueco de las escaleras o algo parecido. Cheryl va detrás de nosotros cogida de la mano de Sam, que está demasiado aterrorizada para decir ni una sola palabra. El gigante no se detiene hasta descender un par de plantas. En la novena, en silencio, alza lentamente la Glock. Da la sensación de que ha oído algo. Cheryl carga la recortada tan lentamente y en silencio como le es posible. Sus preciosos ojos negros están abiertos de par en par. Pero hay



algo extraño en ellos. Por primera vez me doy cuenta. Parece nublado por la locura. Sam empieza a temblar y se agarra con fuerza el brazo de mi hermana. A mí me gustaría estar con los pies en el suelo en este momento. Al menos podría intentar largarme de aquí.

El gigante da un par de silenciosos pasos mirando fijamente hacia delante mientras mueve la automática en el aire, indicándole a Cheryl que se detenga. Su respiración se vuelve lenta y pesada mientras se agacha y me deja en el suelo sin dejar de observar el pasillo. Mi hermana se adelanta con Samantha agarrada a ella y me coge de la mano, ayudándome a guardar el equilibrio. La chica se esconde detrás de Cheryl.

Idaho avanza por el pasillo mientras nosotros nos intentamos proteger apoyándonos contra la pared. A lo lejos oigo un murmullo. El eco del Purple Haze de Hendrix sin duda alguna. El gigante aminora el paso y apunta con la automática a la puerta de un apartamento mientras se desplaza lateralmente hasta llegar frente a ella. Un corto chasquido precede al primer disparo. Siento el temblor de Sam a través de la mano de mi hermana. Le sigue un segundo disparo y un tercero separados por milésimas de segundo mientras la Glock va escupiendo los cilindros metálicos vacíos de cada bala. Nueve orificios humeantes en la puerta y el eco del último disparo todavía resuena por las escaleras cuando las bisagras ceden y la puerta cae al suelo. Idaho se mantiene firme, inmóvil, con el arma todavía alzada en dirección al apartamento. Mi hermana traga saliva y me agarra con fuerza la mano y Sam empieza a gemir de terror.

El gigante desaparece en el interior del apartamento y miro a Cheryl y veo en sus ojos que está realmente preocupada. La recortada tiembla en sus manos. Y sus labios. Y su barbilla. Idaho sale del apartamento guardándose una nueva pistola en el pantalón mientras sujeta la Glock con la mano derecha. Nos hace un gesto para que avancemos hacia él. Cheryl vuelve a agarrarme con fuerza la mano y la empuja levemente para que me mueva. Me apoyo en la pared con la otra mano y ando tan silenciosamente como me es posible. Tengo al gigante a unos pocos metros de mí y es entonces cuando puedo verle perfectamente.

En aquel preciso instante, Idaho cabecea hacia nosotros. Todo sucede muy rápido. Casi no me da tiempo a asimilar lo que veo. Su expresión se ensombrece repentinamente y abre la boca con los músculos de la cara y del cuello en tensión. Un grito ensordecedor brota de su laringe. Un sonido desgarrador, inhumano. Sus facciones se retuercen se transforman. Su piel y su carne casi parecen una máscara en el preciso instante en que la puerta del apartamento enfrente de nosotros revienta en miles de pedazos.

Una ráfaga estruendosa se rebela contra el grito inhumano de Idaho, mientras Cheryl me empuja y caigo al suelo y oigo a Sam gritar. La recortada escupe un trueno mientras mi hermana cae al suelo. Una nueva ráfaga traza una línea de orificios en la pared sobre mi cabeza mientras pedazos de yeso y ladrillo y el polvo llueven sobre mi cabeza. Me arrastro



por el suelo desesperado y veo a Idaho correr hacia nosotros como un relámpago con un arma en cada mano, escupiendo metal y fuego como poseídas por el demonio. En la puerta, un tipo con una Ingram.

La mano le estalla con el primer impacto y el segundo le alcanza el pecho y el tipo golpea con la espalda el marco de la puerta. El tercero le alcanza una mejilla y su cara explota y veo su mandíbula salir volando entre carne y un trazo de sangre en el aire que resigue el trayecto de su caída hasta que el cuerpo choca contra el suelo donde se desparraman sus vísceras.

La Ingram se desprende de su mano inerte y resbala por el suelo hasta llegar a mis pies. Idaho llega hasta Samantha, que sigue echada en el suelo, sin dejar de gritar, aterrorizada. Su ropa, su cara, están salpicadas de sangre y busca desesperadamente la herida. No es hasta ese momento que veo el charco de sangre junto al cuerpo de Cheryl. Me percató de que no se ha movido aún desde que disparó con su recortada y me acerco arrastrándome por el suelo hasta ella y le grito y zarandeo su cuerpo y no se mueve y no me responde.

Idaho me mira asustado y Sam no deja de gritar hasta que el gigante le pega una bofetada que le gira la cara y la chica se queda muda mientras él se acerca a Cheryl y a mí. No consigo que mi hermana se mueva ni diga nada. Bajo su chaqueta, una inmensa mancha de sangre le tiñe la ropa de escarlata y los ojos, sus preciosos ojos negros, están abiertos de par en par y sus labios entreabiertos ya no se mueven. Y lloro. Con toda la rabia que puedo soltar.

Idaho la levanta suavemente del suelo y le regala con un último beso todo el amor que le quedaba y que le podía ofrecer mientras las lágrimas resbalan por debajo de las gafas de sol hasta los labios de Cheryl. La deja echada en el suelo y se arrodilla a su lado, cogiendo su mano con las suyas. " Cariño..." le susurra al oído. El resto no puedo oírlo. Purple Haze ha dejado de sonar.

Nueve
"...happiness is a warm gun..."
the breeders

Las once y veinticinco de la noche. Todavía ocho de Abril de mil novecientos noventa y cuatro. El Ford se detiene cerca de la oficina de seguros donde trabaja Sam y los tres bajamos del coche mientras la fría humedad me cala los huesos y la pierna sigue doliendo. Sam ha dejado de llorar hace pocos minutos. El rimel desciende de sus ojos manchándole ambas mejillas. Idaho no se ha detenido a contarle nada todavía. Se limita a encañonarla con la Glock y la agarra con fuerza del brazo obligándola a caminar delante de él. Su aspecto sombrío desde que dejamos el bloque de apartamentos es lo



que realmente me hiela la sangre. Eso y el recuerdo del grito. El maldito grito del pasillo.

En un container cerca de la oficina, encontramos una muleta vieja en medio de la basura. No se le puede pedir mucho. Aunque le falta la goma de apoyo y el ruido metálico de cuando choca en el suelo me pone un poco nervioso. No creo que tarde mucho a acostumbrarme. También podría ponerme nervioso el repiquetear de la hebilla de la cinta de la recortada en la espalda de Idaho. O el sonido metálico del revólver en el bolsillo de mi cazadora. O el sonido de los talones de los zapatos de Sam que culminan sus largas piernas.

La chica no deja de teclear y el módem suelta un pequeño zumbido mientras centenares de bytes circulan por la línea telefónica hasta su ordenador. Idaho contempla impasible el monitor mientras yo finalmente encuentro una pose en la que la pierna no me duele tanto, sentado sobre la mesa de Sam. "Aquí lo tienes" dice ella con la voz entrecortada. "Matthew Calvin. Nacido en Green Bay, Wisconsin, el veinte de noviembre de..."

"...Wisconsin..." susurra Idaho. "... 1949. Trabajó en la Marina durante doce años. Retirado del servicio por tráfico de armas y condenado a treinta años de cárcel. Fallecido en un intento de fuga en la prisión estatal de Roswell, Nuevo México, el 4 de Marzo de 1991."

Durante unos instantes Idaho permanece en silencio contemplando los datos que aparecen en el monitor y que Samantha acaba de leer, mientras ella mira fijamente el teclado, como esperando una respuesta del gigante. "Este tipo no falleció en el 91..." susurra Idaho con una voz oscura. "Son datos oficiales del estado" le responde ella. "¿Qué es ese directorio de ahí?" le pregunta Idaho con un cambio de tono de voz repentino, mucho más fuerte y duro. Sam vuelve a temblar asustada. Mira intranquila la pantalla, temblorosa, hacia donde apunta el dedo de Idaho. Habla con la voz entrecortada. "...relación de complicidad del sujeto con otros individuos en el momento de su..."

"¡Sé leer! ¡Entra dentro!" Idaho grita de forma desmesurada. Yo empiezo a preocuparme. Su conducta es cada vez más extraña y hay algo en la expresión de su cara. No puedo verla bien porque la luz del techo no llega a alumbrarle más allá de la barbilla. Sam entra en el link y nuevos datos aparecen en la pantalla. Idaho se aparta de la pared y se acerca al ordenador mientras Sam le mira aterrorizada y traga saliva mientras las lágrimas vuelven a surgir de sus ojos. "¡Quiero una copia de todo!" le vuelve a gritar. La chica le responde con un "Claro" casi inaudible, ahogado por la saliva y un sollozo reprimido. Samantha conecta la impresora y empieza a imprimir los datos en un listado. Idaho saca la Glock de su cinturón, agarrándola por el cañón. Golpea a la chica en la nuca con el mango. Sam queda inconsciente al instante, cayendo de la silla sobre la moqueta del despacho. No comprendo qué significa todo esto. Intento levantarme de la mesa pero cabecea hacia y me mira fijamente. Su mirada



me deja helado. " No te metas en esto ". Su voz casi me hace defecar en los calzoncillos. Profunda. Oscura. Demoníaca. Inhumana. Su mirada. Sus ojos. No puedo verlos por las gafas. Pero hay algo que me hiela la sangre y me obliga a sentarme otra vez sobre la mesa. No puedo hacer más que contemplar la escena. Sam empieza a recuperar la conciencia y gime ligeramente intentando levantarse del suelo. Idaho se acerca a ella y le propicia una patada en el estómago que me duele hasta a mí. Luego otra. Y Sam grita de dolor. Saco fuerzas de donde puedo y me levanto para intentar detenerle.

Cuando me acerco a Idaho por la espalda, un puñetazo que no veo ni venir me lanza por los aires. Choco contra la pared y caigo al suelo. Idaho sigue golpeando a Samantha como una bestia enloquecida y le arranca las ropas mientras ella sigue gritando entre sollozos, cada vez con menos voz. La agarra por los tobillos y le separa las piernas mientras se baja los pantalones mostrando un miembro monstruoso. No puedo creer lo que estoy viendo. Consigo extraer el revólver del bolsillo de la cazadora y vuelvo a mirar a Idaho deseando estar delirando por el golpe. El gigante agarra a la chica por los hombros y la penetra salvajemente. Sam ya no habla. Está inconsciente. Un cuerpo inerte incapaz de ofrecer la menor resistencia. Aprieto el gatillo con fuerza. El trueno se desencadena y un fuerte golpe de retroceso me impide seguir apuntándole y me alza las manos hacia atrás. La bala acierta a Idaho en la espalda y cae sobre el cuerpo de Sam. Se mantiene inmóvil solamente unos instantes. Después le veo reincorporarse lentamente. Gira la cabeza hacia mí. Las gafas de sol le han caído al suelo y oigo un profundo e inhumano gruñido mientras su mirada encuentra la mía. Sus ojos. Rojos. Teñidos de sangre. Con un brillo dorado, como los de un animal.

Vuelvo a disparar. La bala choca contra la pared del fondo sin siquiera rozar al gigante, que deja el cuerpo inerte de la chica en el suelo para incorporarse lentamente sobre sus piernas. Otro disparo y acierto en una de ellas. Idaho cae desequilibrado. No estoy muy seguro de lo que estoy viendo, pero me da la sensación de que Idaho es más grande cuando cae al suelo. El maldito vuelve a levantarse, a escasos metros de mí.

Es ahora cuando puedo contemplar perfectamente su cara iluminada por los fluorescentes del techo. Y no puedo hacerlo con otra sensación que con el más profundo de los terrores que haya vivido jamás. Su cara no es humana. No sé lo que puede ser, pero esas facciones no pueden ser humanas. Ni tan siquiera el color blanquecino de esa piel. Vuelvo a disparar. Una sola vez. Apuntando al centro de su cabeza. No se desencadena el trueno. No hay retroceso. El resultado es un suave y sonoro chasquido. No hay bala. Aprieto una y otra vez y veo el tambor girar a cada percusión. No queda ni una sola bala en el cargador. No tengo tiempo para recargar.

Aunque se que me puede destrozar, que no hay escapatoria, que estoy muerto y que espero que alguien se apiade de mí, el dolor jamás llega. Los



de Idaho se detienen. Su expresión se inmoviliza. Su cuerpo queda completamente inerte. Después cae al suelo, inconsciente, como si alguien le hubiese robado el alma y le hubiera dejado vacío.

Mi respiración todavía sigue entrecortada y el corazón no deja de latir acelerando mientras la herida de la pierna me sigue castigando, como atravesada por un alambre de púas.

Sigo apuntando al cuerpo inmóvil. Ni un solo movimiento. Detrás suyo, a apenas un par de metros, Samantha tampoco se mueve. Su cuerpo desnudo cubierto de sangre y heridas está todavía inmóvil y con las piernas separadas. Intento levantarme como puedo, mientras sigo apuntando a Idaho con el revólver. Me desplazo cojeando por la habitación apoyándome en la pared hasta llegar al cuerpo de la chica. Le palpo el cuello con la mano. Aprieto la carótida con los dedos. Sigue viva. Giro su cuerpo con cuidado y la pongo de cara a arriba. Intento reanimarla pero no responde. Sigue inconsciente.

En aquel preciso momento, oigo al gigante gemir. Me levanto del suelo, dejando a Sam echada sobre el suelo, cubierta con mi cazadora y alzo el revólver en dirección a Idaho. Parece susurrar algo entre gemidos. Algo que no comprendo. No estoy seguro ni de que esté hablando ninguna lengua conocida. Sus ojos están abiertos. Su cara ha recuperado su aspecto humano. Me acerco a él lentamente y me percató de que sus heridas han desaparecido. No hay rastro de los impactos de bala ni de sangre por ninguna parte. Empieza a hablar más claramente. " Doug..." me susurra con dificultad. "...Doug...lo siento...no lo he podido controlar...esta vez...no..." Sus palabras me desconciertan y me acerco más a él para oírle mejor. "...cada vez es más...difícil...y Cheryl...ya no está...la...amo...". Sus ojos se cierran lentamente. Sus músculos se relajan y su cabeza termina por apoyarse en el suelo.

Durante unos minutos permanezco de rodillas a su lado, observándole, con el revólver en las manos. Su respiración es lenta y profunda y no se mueve ni un centímetro. Cuando estoy convencido de que está inconsciente, consigo reanimar a Samantha. Cuando abre los ojos, sigue atontada por el shock. Sus ojos están entrecerrados, y la mirada perdida mientras no consigue articular más que algún que otro balbuceo perdido como respuesta a mis palabras.

Arranco los cables del ordenador y consigo atar a Idaho con ellos para después vestir a Sam con alguna ropa que tiene de repuesto en la oficina. Después, no cabe decir que con mucha dificultad, consigo llevarla hasta el coche. Después arrastro el cuerpo inconsciente y atado de Idaho y le meto en el asiento de atrás del Ford, mientras Sam parece que va recuperando cada vez más la conciencia. Le cojo las llaves del bolsillo al gigante y en unos minutos estamos fuera de Sheridan. Son más de las doce y empiezo a preguntarme dónde vamos a pasar la noche Samantha, Idaho, el cadáver de mi hermana y yo. Entro en la interestatal noventa que va hacia el



suroeste. Hacia las Rocosas. Al cabo de pocas millas nos cruzamos con un cartel que me estremece como si fuese un maldito presentimiento.

“ BIG HORN, WY. Diez millas. ”

Diez

“...if I could wait and never fall down...”

yo la tengo

Nueve de Abril. Mil Novecientos noventa y cuatro. Son casi las tres de la mañana cuando me despierto. La lluvia ha vuelto a hacer acto de presencia. Golpea incansable contra el parabrisas del Ford. A parte de las luces de la carretera, a unos pocos cientos de metros de nosotros, la única luz que puedo percibir desde el interior del coche es la de los relámpagos de la tormenta.

El asiento de mi lado está vacío. La puerta abierta. Sam ha desaparecido. En el asiento de atrás, Idaho no parece haberse movido desde que detuve el coche. Todavía permanece atado con los cables del despacho de Samantha. Agarro con fuerza la bolsa de deporte que tengo bajo mis piernas. Está llena de armas y de municiones. Saca la Glock de su interior y un par de cargadores. La UZI me tienta pero no creo que sea necesario cogerla. Agarro la linterna y salgo fuera del automóvil mientras no dejo de mirar al gigante para asegurarme de que continúa inconsciente y la herida de la pierna casi me hace volver atrás.

Los árboles se ven azotados por fuertes ráfagas de viento. La lluvia forma una cortina imperturbable que me hace cada vez más difícil avanzar. Me doy cuenta de que todo esto es una locura. De que Sam puede haber ido en cualquier dirección y no puedo abandonar el Ford con Idaho y Cheryl dentro tan fácilmente. Vuelvo a subir al coche y guardo la Glock en un pequeño compartimiento del salpicadero, bajo el volante. La linterna sobre el asiento de al lado, junto a la bolsa de deporte. El eco del viento entre los árboles me estremece y cabeceo hacia Idaho. Sigue inconsciente y atado. La noche va a ser muy larga.

Durante al menos una hora contemplo la lluvia que cae en los cristales del Ford. No puedo dejar de pensar en la historia que Cheryl me había contado. Empiezo a preguntarme si era cierta, o al menos si ella creía en lo que me contó.

Cheryl decía que Idaho había escapado de prisión y que la ley le perseguía. Había efectuado un robo muy importante en Phoenix junto con otros compañeros y sólo habían atrapado a algunos de ellos. Cuando el gigante se fugó de la cárcel, se encontró con que se habían cargado a su hermano. La policía no había podido atraparlo ni encarcelarlo.

Me contó que Idaho estaba seguro de quién había asesinado a su hermano, que además había robado la parte del botín de los dos y que iba en su busca. Toda esta historia no justifica en nada lo que he visto esta noche.



Puede ser cierta. Puede no serlo. Pero, ¿qué era de la vida de Idaho antes de ir a prisión?. ¿De qué planeta ha descendido?. Idaho se ha convertido en una especie de alienígena a lo " Predador " poseído por el demonio delante de mis ojos esta noche. Y hubiera copulado con Samantha hasta reventarle las entrañas si no se lo hubiese impedido. De eso estoy seguro. Pero no puedo explicar por qué ha vuelto a recuperar su estado normal. Muevo el retrovisor interior y le contemplo mientras sigue inconsciente, humano, atado en el asiento de atrás. Las dudas me asaltan la cabeza y me estremezco sólo en pensar cuál puede ser la naturaleza del gigante.

Una luz muy potente me ciega repentinamente. Parecen los faros de un automóvil que haya salido de la carretera por el camino que llega hasta esta parte del prado. Agarro la bolsa de deporte y abro la cremallera. Bendita Cheryl. La Uzi está con el cargador lleno. La escondo entre mi asiento y la puerta y dejo la bolsa en el suelo delante del asiento de al lado. La Glock está bajo el volante. El automóvil sigue acercándose y unas luces azules y rojas parecen iluminar el prado mientras giran formando una especie de psicodelia, enjaulada por el agua de la tormenta. El coche patrulla se detiene a una decena de metros del Ford. Alguien baja de él con una linterna que me enfoca la cara y me daña los ojos. No puedo dejar que vean a Idaho atado y mucho menos que abran el maletero. El agente sigue acercándose y parece que su compañero también sale del coche. El trueno de un relámpago cubre por completo el sonido de su radio. Giro la llave del contacto y el motor ruge al ponerse en marcha. El poli suelta la linterna y se lleva las manos a la cartuchera. Aprieto el embrague y pongo primera. Acelero a fondo y suelto el embrague. Al poli le da tiempo a apuntar con su pistola. Salgo disparado contra él. El barro hace derrapar el Ford. Un solo disparo atraviesa el parabrisas y oigo la bala volar a pocos centímetros de mi cabeza. El parabrisas se resquebraja y oigo un golpe seco.

El agente sale volando por encima del capó y choca con el parabrisas. El cristal revienta en cientos de pequeños cristales. Oigo un par de disparos mientras el Ford atraviesa el accidentado terreno lleno de baches. Me cubro la cara con una mano mientras giro el volante para no chocar con el otro coche. No hay suerte. Un golpe seco. Crujir de metal. Un grito de dolor. El Ford se detiene bruscamente y choco contra el volante. El dolor en el pecho no me deja respirar. Oigo el ruido de un claxon que no deja de sonar mientras todo se vuelve negro a mi alrededor.

El aroma de la lluvia entre las plantas, el aroma de la tierra mojada me inunda los sentidos. Siento la humedad en mi cara mientras oigo la lluvia caer y un ruido estridente resquebraja la armonía como el rayo que cae y corta el cielo en una noche tormentosa. Un claxon. Lentamente vuelvo a sentir el brazo dormido por la contusión. El choque con el volante. El pecho duele. Me cuesta respirar. La luz roja y azul no deja de girar y girar y me produce una extraña sensación de hipnotismo mientras el claxon sigue



sonando y veo el cuerpo del otro agente echado sobre el capó, inmóvil, aplastado entre los dos coches. Oigo a Idaho gemir.

Le doy al contacto y pedazos de metal y el parachoque delantero se quedan entre la hierba del prado cuando maniobro marcha atrás con el Ford. La Glock sigue bajo el volante y la dirección está echa polvo. Me cuesta lo mío no salirme del camino y no comerme ningún árbol. No hay parabrisas. Acabo por acostumbrarme a que la lluvia me golpee y me empape la cara. Me mantiene despierto. El gigante del asiento de atrás empieza a dar signos de movimiento mientras miro de reojo la Glock y me pregunto cuánto tiempo tardará en soltarse. El camino del bosque me lleva hasta una pequeña carretera, asfaltada por lo menos hace treinta años y en un estado deplorable. En un cartel de madera carcomida y con la mitad de las bombillas que le rodean apagadas, alcanzo a leer " Bienvenidos a Big Horn, WY ". Unas pocas decenas de metros más adelante, una luz roja me llama la atención, escondida en la penumbra del bosque. Me pregunto si la luz es realmente de ese color o si la sangre de la frente ya me ha llegado hasta los ojos. El cartel de " Spahn's Big Horn Mountain Inn " nos da la bienvenida, y casi aplasto el morro del Ford contra un trailer aparcado junto al local antes de aparcar. Camioneros.

Once

"...I hear the horses' thunder down in the valley below,
I'm waiting for the angels of Avalon, waiting for the eastern glow..."
led zeppelin

Cuando abro la puerta del local, el ambiente del interior me envuelve y los olores a madera quemada, alcohol barato y una mezcla de tabaco entre Marlboro y Lucky me golpean las fosas nasales. Una docena de mesas se amontonan contra la pared de troncos, dejando un ancho pasillo que llega hasta la barra del local. Las paredes están decoradas con una colección entera de cabezas de animales decapitados y de sierras de leñador de todo tipo y tamaño.

Una vieja y gorda camarera con un moño de palmo y medio sobre la cabeza me sonríe masticando chicle mientras me repasa de arriba abajo. Dejo la bolsa de deporte verde junto a la mesa y me siento lentamente y maldigo mi pierna mientras aprieto los dientes con fuerza. Siento como las miradas de todas las mesas se dirigen hacia mí. Una balada de Garth Brooks me taladra los tímpanos mientras un mar de tejidos a cuadros de todos los colores me separa de la puerta por la que he entrado. Sobre ella, un casi ilegible " EXIT " que se pierde entre la neblina y la condensación que se alza por encima de la clientela del local. La camarera se decide por acercarse hasta la mesa y se apoya en ella, con la mano derecha, ataviada de anillos y pulseras baratas. " ¿Qué va a ser muchacho? ", me pregunta. " Una cerveza bien fría " le respondo, mientras me quito la cazadora empapada,



sofocado por el ambiente. " Y un pollo con patatas como el que he visto en las fotografías de la entrada. ", añadido.

La vieja camarera con la cara decrépita, producto del cúmulo de años con capas de maquillaje barato, se vuelve hacia la barra cuando termina de anotar mi pedido y se la grita al cocinero con su voz chillona, mientras me percató de que el camarero calvo de la barra no ha dejado de mirarme en todo el tiempo y me sonríe. Le devuelvo la sonrisa. En la barra, delante del camarero, un individuo con una gabardina oscura cabecea hacia mí. Me mira fijamente a los ojos y se fija después en mi bolsa de deporte. No le saco la vista de encima. Tengo la sensación de que no es el único que no deja de observarme.

Acerco la mano al bolsillo de la cazadora donde tengo guardada la Glock. La camarera aparece con la cerveza y el plato de pollo con patatas y capto por lo menos a cuatro tipos vestidos con ropas semejantes al tipo de la barra que me contemplan impasibles. Entonces veo a Kurt por el televisor. A Kurt Cobain.

Cuando me doy cuenta, estoy de pie con la vista fijada en la pantalla. La fotografía de Kurt Cobain aparece con el subtítulo de " Grunge Star Found Dead Today " mientras se reduce y se desplaza al cuadrante derecho de la pantalla para dejar ver al presentador de lo que parece un noticiario de televisión estatal. No puedo creer lo que estoy viendo. Se me erizan los pelos de la nuca. Kurt Cobain ha muerto. Solo puedo oír a Garth Brooks y a los camioneros borrachos de cerveza mientras los cinco tipos no dejan de mirarme. Busco en el bolsillo de la cazadora y no puedo evitar sonreír al volver a sentir el peso frío del metal de la Glock en mi mano. Le meto un cargador nuevo, entero, y cargo el arma. Levanto la automática y disparo al techo hasta casi vaciar el cargador por completo. Alguien detiene la música. Silencio sepulcral. Un par de camioneros se esconden debajo de sus respectivas mesas mientras el resto del local se queda inmóvil, mirándome. Ahora puedo oír el televisor. Hablan del líder de la banda Nirvana hallado muerto en su propia casa de Seattle, en lo que parece un suicidio, el ocho de abril de mil novecientos noventa y cuatro. Kurt Cobain se ha volado la cabeza de los sesos con una escopeta. Me aparto de mi mesa, agarrando la bolsa con la otra mano, y me acerco hacia la barra sin soltar la Glock.

Algunos clientes aprovechan para salir por la puerta del local a toda prisa, mientras el resto me sigue con la mirada, sin moverse ni decir la más mínima palabra. Dejo la Glock sobre la madera de la barra y me siento en uno de los taburetes. La bolsa delante de mis pies, en el suelo. El camarero calvo me mira inmutable, sin dejar de sonreír. En el televisor termina el noticiario especial, con la fotografía de Kurt Cobain ocupando la pantalla entera y en el fondo del local, el ambiente empieza a recuperarse tímidamente con algún que otro murmullo. No puedo creer lo que está pasando. Kurt Cobain ha muerto. Se ha suicidado. Esto tiene que ser una maldita señal. Alguien vuelve a poner al maldito Garth Brooks.



Un tipo se acerca a mí tranquilamente por mi derecha y me mira divertido y me sonríe. No le devuelvo la sonrisa. La Glock sigue sobre la barra, junto a mi mano. Lleva un abrigo oscuro. " ¿Dónde está Idaho? " me pregunta. Le miro por el rabllo del ojo y estoy seguro de reconocerle. No podría olvidar su cara ni en el infierno. Es el tipo al que mi hermana le reventó el pecho con la recortada en el apartamento de Sam. Siento mi corazón acelerarse. Me giro lentamente, intentando disimular mi nerviosismo. Veo a tres de los tipos restantes que se han levantado también de la barra y me miran mientras permanecen de pié en el centro del local. Reconozco a dos de ellos. Deberían estar todos criando gusanos. Idaho se cepilló a dos de ellos en el pasillo del bloque de apartamentos, y al tercero no lo he visto en mi vida.

Cabeceo hacia el tipo que está de pie junto a mí. No deja de sonreír mientras me observa con ojos de capullo-seguro-de-sí-mismo. Mi mano se mueve tan rápido como puede. Agarro la Glock de encima de la barra y me levanto del taburete mientras apunto al tipo, o al menos a donde estaba su cara. Se mueve tan rápido que ni tan siquiera le veo moverse. Un rechazazo me golpea la mandíbula y me levanta del suelo mientras aprieto el gatillo y el trueno quiebra el aire del silencio del local y siento el dulce retroceso de la automática y caigo al suelo. En un último instante antes de aterrizar sobre el suelo, veo el cuerpo agonizante del capullo-seguro-de-sí-mismo desplomarse con el frente reventada, salpicando la barra y los taburetes de sangre mientras la vieja camarera decrépita no deja de gritar y el camarero calvo desaparece por la puerta de la cocina. El barullo se extiende a todo el local. Una estampida de mugrientos camioneros abandona el Spahn's Big Horn Mountain Inn por piernas mientras intento arrastrarme. Agarro la Glock con fuerza y clavo los codos sobre la madera barnizada del suelo. Busco la bolsa bajo el taburete mientras cabeceo hacia donde estaban los otros tres tipos. La bolsa pesa como cien demonios. Me agarro con fuerza a una silla y me incorporo sobre el suelo. Mi cabeza se asoma lentamente por encima de una de las mesas. Una sonrisa nerviosa se escapa de mis labios. Los tres tipos siguen en el mismo lugar, en el centro del local, de pié, sin ni siquiera haberse inmutado.

Una garra fuerte y segura me agarra por el cuello de la camisa y me levanta del suelo para lanzarme por encima de la barra del local. Vuelo durante unos instantes, para luego chocar contra la luna de cristal y las botellas de las estanterías. Los cristales se clavan en mi carne, cortando y desgarrando. Choco contra el suelo y el alcohol de los licores me tortura y siento como la herida de la pierna termina por volver a abrirse.

La lona de la bolsa de deporte se ha abierto y las armas y la munición han caído por el suelo. Acierto a agarrar la Uzi de mi hermana sin preguntarme más por a dónde ha ido a parar la Glock y consigo levantarme del suelo, resbalando, apoyándome en las neveras de debajo de la barra. Apoyo mi brazo sobre la superficie de madera y la Uzi escupe una dulce mezcla de



metal y fuego que revienta las mesas, sillas y botellas a su paso antes de reventar la cabeza y el pecho del bastardo que me lanzó por los aires.

Y me doy cuenta de que es el mismo capullo-seguro-de-sí-mismo al que le acabo de volar los sesos hace solo unos minutos. La Uzi termina su cargador. Silencio. Los tres tipos siguen en el centro del local, con sus miradas clavadas en mi pellejo. Agarro lo que parece un cargador correcto y lo meto dentro de la Uzi. Un chirrido estridente que resuena en el vacío local me eriza los pelos de la nuca. La puerta principal del local se abre lentamente y una gigantesca figura con gafas de sol aparece andando silenciosamente y se detiene junto a las mesas de la entrada. Los tres individuos cabecean y fijan su atención en él. Idaho les mira impasible, y luego cabecea hacia mí sonriente. " Lo recuerdo todo, chaval. Y también recuerdo a esta gente. " Cuando Idaho vuelve a cabecear hacia ellos, los cuatro se quedan quietos, inmóviles, como esperando a que alguien se mueva primero. Aprovecho el momento para agarrar la bolsa y lo que queda en su interior y desplazarme por detrás de la barra hasta las mesas más cercanas. Agarro la Uzi con fuerza.

Oigo la puerta de la cocina abrirse detrás de mí. Cabeceo hacia ella. El camarero calvo cruza la barra sonriente y se acerca a donde está al tocadiscos. Extrae el vinilo de Garth Brooks y sonríe mientras lo lanza por encima de su hombro. Extrae otro vinilo del montón junto al aparato y lo pone sobre el giradiscos. " ...que empiece el baile..." susurra entre dientes. El plato empieza a girar. La música suena a todo volumen. Reconozco la maldita melodía. Es la misma canción de la cinta que Idaho ponía en el Ford. Los Flying Saucer Attack. El viejo camarero calvo sube a la barra de un salto, con la misma facilidad con que lo haría un adolescente, y empieza a bailar.

Oigo un ruido inconfundible detrás de mí y me giro y veo a Idaho reventar una mesa en la cabeza de uno de los tres individuos mientras los otros dos se le echan encima. El gigante grita y empieza a repartir puñetazos. El viejo sigue bailando sobre la barra sin dejar de reír. Sus carcajadas me martillean los tímpanos. Entre los tres consiguen inmovilizar a Idaho. La canción the Flying Saucer termina, y el viejo baja de la barra, recoge mi Glock del suelo y revienta el tocadiscos de un balazo. Agarro la Uzi con fuerza mientras observo al viejo como se dirige hacia el centro de la sala con la automática en la mano y sin prestarme la más mínima atención mientras Idaho lucha por liberarse. La voz del viejo se vuelve oscura, profunda. " Parece que aquí empieza la última parte del juego." Y dice un nombre que me es imposible de reproducir con el que parece referirse a Idaho. Suena algo así como " Raskisch". El viejo se hurga los dientes con al uña y sigue hablando. " Veo que has sumado nuevos participantes a nuestro juego ". Idaho cabecea hacia mí al responderle. " El chico tiene su mérito. " Le responde entre dientes " Ha sido él quien me ha traído hasta aquí ".



Los tres tipos consiguen derribar a Idaho y le inmovilizan sobre el suelo del local. Me levanto de detrás de la mesa y me aseguro de que el seguro de la Uzi no está echado. Apunto rápido, sin pensar. Aprieto los dientes con fuerza. Una ráfaga estruendosa derriba al calvo y cae al suelo salpicando la madera mientras Idaho y los otros tres siguen forcejeando. El viejo vuelve a levantarse del suelo riendo con una voz que me hiela el sudor de la espalda y se gira con los ojos dorados, inyectados en sangre. Los mismos ojos de Idaho en la oficina de Sam. La pierna vuelve a doler como cien infiernos y vuelvo a disparar hasta vaciar el cargador de la Uzi sobre el pecho del calvo y vuelve a caer al suelo. Cuando se reincorpora ya no se ríe. " Qué simpático que es el chaval. Vamos a darle otro juguete con el que joder. " La puerta de la cocina vuelve a abrirse detrás de mí mientras alimento la Uzi con un nuevo cargador. Me giro hacia la puerta listo para disparar, aunque estoy convencido de que me va a ser de poca utilidad. Ella cruza la barra lentamente, sonriéndome y mirándome con sus preciosos ojos oscuros. Sus pendientes plateados reflejan la luz de los fluorescentes que me advierten con su eléctrica y monótona estática. Se detiene a un par de metros de mí. No puedo creer lo que veo. " ¿ Cheryl...? "

Doce

"...Don't believe what you hear, Don't believe what you see
If you just close your eyes, You can feel the enemy..."

U2

No es mi hermana. O al menos no es su mente. Eso lo compruebo rápidamente con el puñetazo que me lanza contra las mesas. Empieza a reírse de la misma forma que los tres bastardos que están con Idaho. Y empiezo a comprender que lo único que tiene de huevo, es la cáscara. Intento vaciarle el cargador de la Uzi encima, pero se mueve más rápido y consigue agarrar mi brazo antes que ni siquiera consiga apuntarla con el arma y me lanza otra vez por los aires con sorprendente facilidad. Oigo a Idaho gritar, y aunque puedo reconocer algo en ella, su voz ha cambiado. El gigante se está convirtiendo otra vez en monstruo. Empieza a apalear de verdad a los otros tres individuos mientras el calvo, sentad encima de una de las mesas, contempla la escena sin dejar de reír a carcajadas. De la misma forma que ríe Cheryl cuando se acerca hacia mí. La Uzi ha caído a pocos metros pero estoy seguro de no poder llegar a ella a tiempo. El cuerpo del cuarto tipo, el de la cara de capullo-seguro-de-sí-mismo ha desaparecido. Podría preguntarme a dónde ha ido a parar si esta gente no pudiese cambiar de forma a voluntad. Me apoyo contra la pared y me levanto lentamente, sin dejar de mirar a mi " hermana ". Al incorporarme mi cabeza choca con " algo " colgado en la pared. Miro hacia arriba. Las sierras de leñador que vi al entrar. Sin pensármelo dos veces, agarro una de ellas y la arranco de la pared antes de que Cheryl se



me acerque más. La sujeto con convencimiento con la mano izquierda y tiro de la anilla con fuerza. No se enciende. Vuelvo a tirar de ella una y otra vez. Las manos de mi hermana vuelven a agarrarme con fuerza y me lanza contra la luna de cristal del bar y la atravieso sin soltar la sierra de mi mano y caigo sobre algo metálico que me destroza el hombro izquierdo. Intento levantarme del suelo tan rápido como puedo con la pierna sangrando y el hombro reventado y miro contra qué demonios he chocado. Una maldita GMC de color verde.

Uno de los tres individuos sale volando por la ventana y cae a pocos metros de mí. Vuelvo a tirar de la sierra y sigue sin encenderse. Tiro otra vez. Y otra. Finalmente la sierra tiembla ahogándose. La maldita se enciende temblando y apestando a gasolina y el bastardo se levanta del suelo y corre hacia mí. Yo también empiezo a correr hacia él. Al menos tan bien como me lo permiten las magulladuras. Levanto la sierra al estilo Matanza de Texas. El cerdo esquiva mi primera estocada y siento su rodilla clavarse en mi estómago y me caigo de narices al suelo. Giro mi cuerpo sobre la arena lo mejor que puedo y apoyo la sierra sobre mi pecho. El cabrón está en el aire cayendo directo hacia mí y empieza a gritar como una ramera histérica cuando se percata de cuál es su inevitable destino.

La hoja corta carne, órganos y huesos a su paso a través del capullo que no deja de gritar y moverse salpicándome y cubriéndome de sangre. Finalmente deja de moverse cuando una bocanada de sangre me inunda la cara y estoy a punto de tragármela y me lo quito de encima como puedo y estoy a punto de vomitar. Empapado de sangre hasta los huesos, rebozado en arena y apretando los dientes con fuerza, intento quitarme la sangre de la cara con la manga de la camisa y consigo levantarme a muy duras penas. Le corto la cabeza de un solo tajo y rezo que sea suficiente con esto, y con enviar de una patada al bosque su cabeza. " Ésta va por ti, Kurt. "

La sierra sigue zumbando cuando me aproximo de nuevo al Spahn's y antes de que pueda acceder al interior, Cheryl sale por la luna destrozada del local con su Uzi en las manos. Sin pensármelo dos veces me lanzo detrás de la GMC. El subfusil entona su canción de fuego y metal mientras los faros de la camioneta revientan oigo como los proyectiles destrozan el parabrisas y la parte delantera del vehículo. Una lluvia de cristales me cae encima cuando consigo abrir la puerta trasera y entrar dentro de la camioneta. Y recuerdo algo que uno de los novios de Cheryl me había enseñado hace algún tiempo. Arranco la tapa de plástico de debajo del volante y accedo a los cables de encendido. Una chispa cegadora y el motor empieza a rugir.

Mi hermana intenta acceder al interior por el inexistente parabrisas mientras carga su arma. Lleva la bolsa de deporte colgando de la espalda. Meto la marcha atrás y pateo el acelerador hasta el fondo. La GMC Sale derrapando en el mismo momento en que mi hermana me apuntaba con la UZI. Cae al suelo delante de la furgoneta y meto el freno de mano hasta el fondo. Quito la marcha atrás y pongo la directa. Acelero a fondo. Los



neumáticos gritan al arder por la fricción. Quito el freno de mano. Me llevo a Cheryl por delante y la aplasto contra la pared de troncos del Spahn's. La Uzi vuela por los aires. Salgo de la camioneta mientras Cheryl no deja de gritar como un cerdo degollado, atrapada entre los restos de la camioneta y la pared y vuelvo a encender la sierra mecánica y el dulce zumbido de sus dientes en el aire me hace estremecer.

El acero corta la garganta de Cheryl como queso y su cabeza ensangrentada cae al suelo y empieza a rodar sobre la hierba. Estoy agotado. Me apoyo en la camioneta y apago la sierra. Los oscuros e inmensos ojos de mi hermana me miran fijamente y las extrañas facciones contorsionadas de su cara forman una cruel escena de dolor no-humano.

Golpe la cabeza con la sierra para perder de vista esa mirada y con la respiración entrecortada empiezo a andar hacia la puerta del local después de recoger la Uzi y la bolsa de deporte del suelo. Enciendo la sierra otra vez.

Trece

“...Yeah, we're comin' back then with another bombtrack
Think ya know what it's all about, Hey yo, so check this out,
Know your enemy !...”
rage against the machine

Fuego. La puerta hierve. El humo y los gases me atropellan cuando cruzo la entrada del Spahn's, que se ha convertido en un infierno y el eco del zumbido de la sierra queda frenado por el ambiente cargado y sofocantemente infernal de la gran sala. Las llamas consumen cualquier vestigio que haga posible relacionar la sala con el local original. Las columnas de madera se han convertido en largas y brillantes antorchas que se elevan por encima de las llamas que consumen el suelo de madera. El local entero amenaza con venirse abajo cuando Idaho se libera del infierno en su aspecto más monstruosamente inhumano y cruza el portal envuelto en llamas para caer sobre el pedregoso terreno que rodea el edificio.

Una estruendosa explosión me lanza por los aires y casi consigue que pierda el sentido antes de quedar atrapado por las ramas de un árbol y quedar completamente indefenso, colgado de mis ropas como un saco de patatas. Consigo agarrar la Uzi con fuerza pero la sierra se pierde en la caída.

El viejo calvo aparece de entre las llamas riendo como un bastardo mientras Idaho se retuerce en el suelo con las ropas chamuscadas y aún humeando. El tipo todavía lleva la Glock en la mano y se acerca al gigante. Apoya el cañón en su sien. “ El experimento te ha dado una forma demasiado poderosa ” me parece entender, aunque después, lo que sale de su boca no son palabras ni sonidos que pueda entender o reproducir ningún humano. El viejo grita entre carcajada y carcajada y aprieta el gatillo en plena locura triunfal. La Glock escupe fuego y metal. La cabeza de Idaho revienta y sus



vísceras se esparcen sobre el suelo en medio de un baño de sangre amarillenta, mientras su cuerpo moribundo todavía se estremece espasmódicamente perdiendo la vida. Cuando consigo liberarme de las ramas, caigo sobre el duro suelo desde más de cuatro metros de altura. La pierna termina por romperse de verdad. El dolor es como si me estuvieran desmenuzando los músculos lentamente con un cuchillo oxidado. Grito de rabia y dolor e intento arrastrarme entre los matorrales sin perder de vista la sierra que ha caído a pocos metros de mí.

El local termina por consumirse definitivamente. La estructura de madera se derrumba en medio de un gran alboroto de llamas y crujidos que ascienden en la oscuridad por una interminable columna de humo y fuego. Me arrastro con la pierna sangrando como un grifo abierto, dejando un claro y evidente rastro de sangre por el suelo. Tengo la moral echa una mierda. Aprieto los dientes con fuerza. Los ojos se me nublan entre cascadas de dolor. Cuando finalmente llego hasta la sierra, una bota me aplasta y estruja los huesos y me destroza los dedos mientras oigo al bastardo reírse y termino por tragarme la punta de cuero. Algún que otro diente se desprende de mi mandíbula y salta por los aires mientras intento levantar el brazo y aprieto con fuerza el gatillo de la Uzi que vuelve a entonar una canción de destrucción vomitando fuego y metal. Consigo derribar al viejo. No puedo sentir mi mano. Dejo la Uzi en el suelo y con la mano que todavía me queda sana, agarro la sierra tan rápido como puedo y con los dientes tiro del cable. El motor se enciende y me levanto del suelo gritando y llorando por el dolor y el placer, mientras busco en la oscuridad al tipo de la calva. Pero no es su calva lo que encuentro, sino dos esferas escarlatas que me contemplan impasibles escondidas entre los matorrales. Grito otra vez. Libero mi rabia y mi frustración.

Atravieso el bosque en dirección a la mirada y el aire infernal que sale de las llamas del edificio me quema la piel y me corta el aliento. Levanto la sierra e intento mantenerla en el aire con las dos manos para dejarla caer con fuerza sobre el maldito bastardo. Un solo golpe certero. Un corte profundo que hace brotar la sangre amarilla como una fuente de sus malditas entrañas y el alienígena grita con la voz más humana que he oído en toda la noche. Pronto vuelve esa voz de extraterrestre-hijo-de-perra, esa voz que me llena de placer cuando le vació las entrañas con la sierra y me salpica con su sangre hirviente de dolor, de ira, y la rabia se apodera de mí y no dejo de golpearle y grito de placer y de triunfo.

Un golpe certero en mis partes me derriba, y caigo al suelo junto al alienígena que salta sobre mí que vuelve a reír otra vez, y por primera vez puedo contemplar perfectamente su verdadera cara inhumana. No puedo hacer nada para quitármelo de encima mientras me muerde la mejilla y me arranca media cara de un solo mordisco. " ¡ Bastardo humano ¡ " le oigo gritar mientras la oscuridad me envuelve y su mano empieza a desgarrarme la carne del pecho. " ¡...ahora descubrirás la verdadera agonía..." Y



empiezo a paranoiar. Y todo me da vueltas y creo ver platillos volantes en el cielo y todo se vuelve negro.

...y sé que la oscuridad termina por envolverme mientras me levanto del suelo desconcertado y nauseabundo. Mi cabeza parece una noria de parque de atracciones, con las luces de colores incluidas. Finalmente consigo mantenerme en pie. Recupero el dominio de mis sentidos. Una luz débil se filtra por lo que parece la rendija de una puerta. Un viento gélido atraviesa mi carne. Centenares de hojas de hielo atravesándome el alma. Me acerco a la luz. Abro la puerta. Detrás no hay nada. Nada. El vacío. Un vacío blanco, cegador. Espacio limpio, libre, puro. Como una esfera estelar. El aire es frío en su más pura esencia. No se parece a nada que jamás haya podido sentir. Una luz verde muy potente me obliga a cerrar los párpados con fuerza, cegándome con extraordinaria fuerza. No siento dolor. Pierdo el equilibrio. Siento como un fino hilo lumínico choca contra mi frente y una sensación de calor contrastada con el gélido ambiente me llena la mente voluptuosamente con cientos de imágenes que me sacuden la cabeza. Veo fuego. Siento el dolor, angustia. Oigo gritos por todas partes de terror y clemencia. El suelo está sembrado de cadáveres. Algunos parecen humanos. Otros tienen las formas más grotescas y alejadas de toda humanidad que haya podido contemplar en toda mi vida. Algunos todavía están vivos, mutilados, bañados en la propia sangre que surge de sus cuerpos torturados.

Encima de mi cabeza, el espacio cósmico. Tan nítido y luminoso como nunca ningún ser humano quizá haya podido contemplarlo. Y veo dos sombras que se mueven. Parecen dos seres vivos. Luchan la una contra la otra. Las dos gritan, aunque de forma muy distinta. Voces poderosas que sacuden el aire con un estruendo cargado de fuerza e ira. Finalmente, una de ellas vence, y grita con todas sus fuerzas con el placer de la victoria, mientras aplasta contra el suelo la cabeza de su contrincante. Después, la sombra que ha vencido, se alza en el aire al mismo tiempo que unos trazos de luz surgidos de lo que parecen las yemas de las manos, forman curvas en el aire que se estiran moviéndose como serpientes en el espacio. La otra forma que yace en el suelo comienza a brillar. Después desaparece.

De repente me encuentro en otra habitación. Una habitación que parece normal, de la Tierra. Con cuadros colgados en una de las paredes, una puerta de madera, moqueta en el suelo y una ventana que da a la calle. Me acerco a ella y reconozco lo que mis oídos habían percibido en un principio. El murmullo de una gran ciudad. La puerta se abre y entra alguien en la habitación. Es muy grande. Gigantesco. Lleva puestas unas gafas de sol.

La habitación desaparece y un frío viento vuelve a helarme hasta la médula cuando aparece ante mí un inmenso valle completamente desolado. El viento sopla con fuerza y las hojas caídas vuelan en torbellinos. El oscuro cielo que amenaza a tormenta no hace sino que terminar el cuadro que forman centenares y centenares de cruces perfectamente posicionadas y



alineadas en el suelo. Tumbas de guerreros caídos. Si alguien alguna vez creó la palabra cementerio fue después de haber visto este lugar.

Un nuevo remolino de viento se empieza a formar en lo que parece el centro del gran valle. Lo que parece una forma oscura, similar a las que vi antes, emerge del corazón del torbellino, y éste termina por desaparecer. La figura desciende del aire y se posa con extraordinaria habilidad sobre una de las cruces blancas y empieza a entonar un baile mientras sus brazos dejan nuevos trazos de luz blanca en el aire. Algunas cruces se ven arrancadas del suelo, empujadas desde el interior de la tierra que hay bajo ellas. Decenas de cuerpos empiezan a emerger de sus tumbas, mientras la sombra empieza a reír con la misma voz, el mismo estruendo, con que terminó después de vencer a su antagonista.

El cementerio desaparece. Me encuentro flotando en la esfera celestial, pura, blanca, limpia. El gélido y puro aire me atraviesa la carne y me llega hasta el alma. Miro hacia abajo y no hay nada, absolutamente nada bajo mis pies. Oigo un trueno retumbar en la lejanía. Aunque quizá no sea exactamente un trueno. Parece el sonido de una guitarra. Una guitarra eléctrica. Distorsionando por estar demasiado cerca del amplificador. El chirrido es insoportable. Parece expandirse por el vacío y rebotar por todas partes. Luego se detiene repentinamente con un seco golpe de estática eléctrica, como si alguien hubiese desenchufado el jack del amplificador. El eco del chirrido se desvanece lentamente repitiéndose hasta desaparecer por completo. Luego oigo una ligera sonrisa. Suena baja y se detiene de repente. Como contenida. Después oigo una voz. Una voz humana. Es una voz profunda y gutural que se dirige a mí. Poco a poco sus palabras se aclaran y empiezo a comprender lo que está diciendo. Su voz me es familiar. Aunque no consigo situarla plenamente. Comienza a hablar. Lentamente. No consigo comprender sus palabras. Parecen una melodía. Son una melodía. Reconozco la canción. Reconozco la voz...es Kurt. Kurt Cobain.

"...vuelve a Big Horn, Doug, vuelve a Big Horn..."

Empiezo a caer a una velocidad vertiginosa y la oscuridad me envuelve. Mi estómago se revuelve y la sensación de náuseas es imparable. El crudo dolor de mi cuerpo vuelve a mí. Cuando abro los ojos y veo las ramas de los árboles encima mío y el cielo lleno de estrellas y llega hasta mi el humo del Spahn's ardiendo, no puedo hacer otra cosa que agacharme y vomitar. Devuelvo como un maldito, como si mi vida fuera en ello. Como si necesitase soltar todas mis entrañas por la boca. Cuando el mareo empieza a desaparecer y empiezo a recuperar el aliento, aunque los ácidos me destrozan la garganta y su sabor me tienta a volver a vomitar, oigo el ruido inconfundible de la Uzi y aquella risa bastarda perdiéndose en el aire.

Aprieto los dientes con fuerza y me arrastro buscando a la maldita sombra que no deja de reír. En su lugar veo al extraterrestre-hijo-de-perra con la Glock alzada en el aire mientras grita sin soltar el gatillo y vacía el cargador



con una expresión de triunfo repulsiva. Trago saliva intentando despejar los ácidos de la garganta y veo la sierra echada en el suelo. De repente el dolor empieza a desaparecer. La pierna deja de dolerme, ya casi no siento el dolor y el escozor de mi cara y vuelvo a sentir mi mano derecha. Y entonces veo mi mano. Mi carne, mi piel. Han empezado a tomar una textura blanquecina extraña, como la de la piel de Idaho. Toco mi pecho, miro por debajo de lo que me queda de mi ropa hecha jirones. La textura me cubre casi todo el torso. Y es en el pecho donde se hace más evidente. Maldito bastardo. ¿ Qué me ha hecho ? . Agarro la sierra con fuerza. Tiro de la anilla y el motor se pone en marcha rugiendo mientras los dientes empiezan a girar cortando el aire con un suave y dulce zumbido metálico.

Grito con rabia, con provocación. Quiero que el alienígena se entere de que he vuelto. Grito con todo el aire que me queda en los pulmones mientras me arrodillo y me levanto del suelo con sorprendente facilidad. Grito con placer, con rabia, con odio, con satisfacción. Y más que nada, grito porque ahora lo comprendo todo, y sé qué es lo que tengo que hacer.

De una cosa estoy seguro: No me iré solo a ver a Cheryl y a Idaho. Si tengo que hacer ese viaje, voy a llevarme a alguien más conmigo, aunque su infierno no sea el mismo que el mío.

Autor: Jordi Armengol Carner; L’Ametlla del Vallès, Barcelona, España.

Relato Inédito.

Hyperspacio Andrómeda www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de la obra "BIGHORN" en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

Reconocimiento - Sin obra derivada - No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.